

# EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año IV SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 1.º de Mayo de 1917

Dirección y Administración  
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 37

## MANIFIESTO A LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Queridos compañeros: Desde que el Congreso internacional de París de 1889 señaló la fecha del 1.º de Mayo para que todo el proletariado militante reclamase una legislación protectora del trabajo y afirmase sus anhelos emancipadores, la organización obrera española ha venido cumpliendo este deber con creciente entusiasmo.

En efecto; por una parte, todas aquellas reivindicaciones en años anteriores formuladas por nosotros frente al capital y las medidas de protección del trabajo reclamadas de los Poderes públicos deberán ser repetidas el año actual, por no haber encontrado la necesaria satisfacción.

Ni la jornada de ocho horas ha llegado a convertirse, como deseamos, en el punto inicial de la legislación protectora de los trabajadores, ni han pasado de la categoría de meros proyectos en nuestro país la extensión de la ley de accidentes a los obreros del campo, la reducción de la jornada a los obreros de la dependencia mercantil, la supresión de la labor nocturna en la panadería, la fijación definitiva de la jornada en la industria textil y la reglamentación y disminución de las horas en el trabajo de la mujer.

No basta, sin embargo, esta reclamación, porque la experiencia nos enseña que la cantidad de víctimas proletarias encerradas en las cárceles y sometidas a proceso aumentan continuamente, merced a los desmanes del caciquismo y al empleo de la fuerza pública por el Estado burgués en los conflictos suscitados entre los capitalistas y sus obreros.

Una de las causas que más influyen en la exacerbación del mal de la clase obrera española, es la intervención de la jurisdicción de Guerra en los conflictos suscitados con ocasión del trabajo.

No ya contra el absurdo é ilícito empleo de la llamada ley de Jurisdicciones debe protestar el proletariado español; no sólo ha de pedir la inmediata supresión del atentado cometido contra la libertad de la emisión del pensamiento, contra las aspiraciones del partido obrero y su programa al crear artificiosamente los delitos llamados contra la patria, el ejército y la armada, sino que la clase obrera organizada debe levantar su voz contra el Código de justicia militar y reclamar la unidad de fueros. Sean cuales fueren los actos realizados, los ciudadanos españoles no deben ser juzgados sino por tribunales ordinarios, por la jurisdicción civil; en modo alguno por los Consejos de guerra.

Y contrasta trágicamente con este rigor y esta injusticia, que tiene sus orígenes en la ley misma y que se manifiesta en multitud de actos de arbitrariedad y violencia de los Poderes públicos contra los trabajadores, el estado de miseria á que va quedando reducido el pueblo por la constante carestía de las subsistencias y por la honda crisis de trabajo porque atraviesan gran parte de las industrias españolas.

En este punto, á pesar de las verdaderas decepciones que hemos sufrido ante el incumplimiento de las reiteradas promesas de los gobernantes, el proletariado español ha de insistir nuevamente el 1.º de Mayo próximo en su

reclamación de medidas eficaces para conseguir el abaratamiento de las subsistencias y la realización de obras públicas que puedan ofrecer, con beneficio para la colectividad, ocupación digna á los obreros parados.

Una parte principal de la responsabilidad, en el insoportable estado de miseria á que ha llegado nuestro pueblo, es debida á la persistencia de la guerra de Marruecos, execrada desde su principio por lo más sano de la raza y mantenida como un tributo á las exigencias de las oligarquías dominantes.

Es preciso terminar de una vez con la vergüenza de esa guerra, impuesta al pueblo contra su voluntad, reiteradamente manifiesta, y es preciso que, al protestar nuevamente contra ella, protestemos igualmente contra la irritante injusticia que supone que sean los hijos del proletariado los que van á dejar su vida en las regiones africanas, mientras que los jóvenes de las clases acomodadas permanecen en la península.

Sabiendo ya, por el manifiesto firmado el 27 de Marzo por el Comité de la Unión General de Trabajadores, los representantes regionales designados por el último Congreso y los de la Confederación Nacional del Trabajo, que esta representación del proletariado español considera necesaria, para remediar los males que padece la clase obrera de nuestro país, la apelación á la huelga general sin plazo limitado, ya habeis visto cómo ha respondido el Gobierno á la publicación de este documento.

Nosotros, proletarios españoles, condenamos también á los causantes de la catástrofe mundial, ocasionada por la agresión del militarismo germánico, y al expresar nuestro deseo de que los responsables de esta guerra obtegan la merecida derrota, afirmamos nuestro propósito de contribuir al gran triunfo de la paz definitiva, que no ha de ser otro que el triunfo del proletariado, libertador de la Humanidad.

Resumiendo, pues, lo que acabamos de exponer, el fin de la próxima movilización obrera será reclamar lo siguiente:

*Jornada de ocho horas, como punto principal de la legislación protectora del trabajo.*

*Realización de obras que ocupen á todos los trabajadores parados.*

*Medidas eficaces para obtener el abaratamiento de las subsistencias.*

*Terminación de la guerra de Marruecos, y en tanto ésta dure, que vayan á ella los hijos de los ricos como van los hijos de los pobres.*

*Unidad de fueros; supremacía de la jurisdicción civil; inmediata abolición de la ley llamada de Jurisdicciones.*

*Aprobación del proyecto de extensión de la ley de Accidentes del trabajo á los obreros del campo.*

*Reducción de la jornada de trabajo á los obreros de la dependencia mercantil.*

*Supresión del trabajo nocturno en el ramo de la panadería.*

*Fijación de la jornada de trabajo de los obreros de la industria textil con arreglo al real decreto de 24 de Agosto de 1913.*

*Aprobación del Código minero, so-*

*licitado insistentemente por los obreros de dicha industria.*

*Reglamentación del trabajo de los obreros del mar.*

*Responsabilidad de los jefes, oficiales y clases de la Guardia civil por las medidas de represión realizadas por las fuerzas á sus órdenes en los conflictos suscitados entre patronos y obreros, exigible ante los tribunales ordinarios y en virtud de querrela de los ofendidos ó de sus herederos ó representantes legales; y*

*Ampliación de la amnistía concedida por el Gobierno á todos los condenados y procesados por delitos políticos y sociales, de modo que comprenda á los sublevados de la fragata Numancia y á los procesados de Benagalbón, Cullera, Penagos, Alburquerque, Manzanares, etc.*

## PARA "EL OBRERO,"

Son tan graves los momentos por que pasa España, y con ella todos sus hijos, que la ya tradicional fiesta del 1.º de Mayo pierde su antigua significación.

Están en fuego, no sólo la dignidad, el honor y la verdadera independencia de la patria, sino su bienestar y el de sus hijos todos y muy en especial el de la clase proletaria.

Del resultado que tenga la guerra depende la emancipación del proletariado, y sobre todo, la dignidad moral de los pueblos todos, más, mucho más que de cualesquiera huelgas. Los socialistas franceses, ingleses, italianos, rusos, etc., que pelean contra el militarismo prusiano en los campos de batalla, comprenden que es así como mejor pueden servir hoy á su ideal social. Y pelean á la vez por libertar al pueblo alemán.

Este 1.º de Mayo de 1917, será aquí, en España, otra fiesta casera más á imitación de las seculares fiestas—aquí, en Salamanca, otro lunes de aguas—sin nada que le distinga de los primeros de Mayo de antes de la guerra, como fueron el de 1916 y el de 1915.

Pura liturgia laica.

Y para eso no vale la pena de celebrarlo.

Miguel de Unamuno.

## Presupuestos municipales y elecciones

El Ayuntamiento de Salamanca, como todos los demás, en cuanto corporación administradora de los intereses y servicios comunales, necesita, para funcionar bien, y aun para funcionar simplemente, un plan de vida económica trazado de antemano. Es lo que se llama Presupuesto. El cual representa algo así como su estatuto anual, ley forzosa á la que toda su actividad queda sometida de 1.º de Enero á 31 de Diciembre.

Por la importancia que tal norma ó plan de vida tiene, ya que en él se proyecta el hacer todo de la ciudad como persona viva, como Municipio, quiere la ley—tutora siempre del bien común—que se forme aquél con todo cuidado y poniendo en su elaboración la mayor suma posible de escrupulosidad y garantías. No ha de obedecer á otros propósitos, primero, la intervención precisa, para discutirlo, de la Junta de Asociados, en unión del Ayuntamiento propiamente dicho, y la apro-

bación, después, por la superioridad del proyecto en esta forma acordado.

Presupuesto hecho en tales condiciones es un presupuesto que cabría llamar infalible, á prueba de sorpresas é imprevisiones. Pues aun estas últimas están en él atendidas, toda vez que en el mismo figuran siempre cantidades para casos «imprevistos», ó sea para neutralizar los malos efectos de cualquier error de cálculo relativo á alguna partida, lo mismo de gastos que de ingresos.

Vigente el presupuesto, no hay que hacer otra cosa sino atenerse rigurosamente á él para ejecutarlo (ordenación de pagos, intervención, fiscalización, inflexibilidad para el cobro de lo debido, etc.); y como así se haga, no puede haber desequilibrio, llamado déficit, el cual, no pudiendo estar escrito en el presupuesto como parte de él, tiene que obedecer siempre á desbarajuste y poco celo en quienes han de mostrarse celosos y ordenados, que no son otros, claro es, ahora, sino los encargados de la administración comunal.

El Ayuntamiento de Salamanca no paga lo que debe por contingente provincial, por alumbrado público y por otras atenciones, para las cuales hay, porque no puede menos de haberla, consignación en el presupuesto, con lo que resulta un Ayuntamiento entrapado, y por entrapado tramposo, desconceptuado por este aspecto y sin confianza ni crédito, como le ocurre á cualquiera ciudadano ó persona individual (comerciante ó no) que, por no cumplir sus compromisos y promesas formales, ha perdido su prestigio? Pues la causa de tal situación no puede ser dudosa: ó los presupuestos que ha hecho son ya de por sí una mentira y una trampa, y sólo por esto, que es un sistema administrativo innoble y desastroso, hay que licenciarlo como se despide á un servidor infiel; ó los presupuestos están bien formados, y la falta depende de quienes los ejecutan; los cuales tienen tolerancias indebidas con ciertos contribuyentes y deudores del Municipio, ó entregan ó ordenan entregar cantidades á quien no deben entregarlas, ó mayores de las que corresponde, ó no emplean en las operaciones de contabilidad, cobros y pagos el indispensable escrúpulo para que el presupuesto del papel sea una realidad efectiva y resulte en esta última tan exactamente equilibrado como allí. Y si todas estas razones juntas, y aun acaso otras más (v. g., nepotismos y donación de puestos y demás bicocas á parientes y amigos), contribuyen al mismo resultado, el peligro que tenemos con nosotros aumenta su intensidad.

Los habitantes de Salamanca deben mirar despacio todo esto; pero deben mirarlo á tiempo, antes de dar ciertos pasos y de hacer ciertas cosas que después de hechas no es ya posible remediar. Con lamentaciones y críticas tardías solamente se consigue lo que el desesperado cazador de «á liebre ida, palos en la cama». «Antes de que te cases, mira lo que haces»; pues, después de casado, la cosa no tiene ya remedio. Y el casarse, ahora, ó la equivalencia del casorio, consiste en elegir los concejales, esto es, las personas á quienes encomendamos la gestión de los intereses del Concejo, que son, no hay que decirlo, los intereses de todos, los de que todos participamos, por ser intereses comunales. A tiempo hay que mirar lo que tenemos que hacer. Pues si al venir las elecciones nos dejamos

arrastrar por engañosas promesas de vividores ó de pescadores á río revuelto, ó por un litro de vino, por un par de pesetas, por atenciones serviles hacia gentes ineptas ó desprovistas de escrúpulos, aun cuando poderosas en cualquier sentido, y llevamos con nuestros votos al Concejo á quien no debemos llevar, no nos vengamos después quejando de lo que en éste hagan, los elegidos por nosotros, pues cada uno obra precisamente como es, y no de otra manera.

Pedro Dorado.

## APROVECHAD EL DIA

Confieso que nunca he sentido grandes entusiasmos por la Fiesta del Trabajo. Creo, sí, que hubo un tiempo en que fué conveniente su celebración, cuando la organización obrera comenzaba á dar señales de vida. Entonces tanto para fortalecer el espíritu de los trabajadores como para advertir á la burguesía y al Estado que en adelante deberían pensar en el mejoramiento de una clase sistemáticamente abandonada y aun menospreciada por ambos poderes, tuvo su razón de ser esta movilización obrera, que indudablemente impresionaba á capitalistas y gobernantes y tenía, además, por su aspecto internacional, la noble función de ir sembrando devociones para la causa pacifista.

Pero hoy no ocurre lo mismo. Hay, claro es, muchos trabajadores, y de todas las condiciones, así de los que llevan al altar del Trabajo la ofrenda de su esfuerzo intelectual, como de los que ofrendan allí los frutos de su labor muscular, que están aun distanciados de sus compañeros de clase; hay, nadie lo duda, mucha desatención aun para la clase trabajadora por parte de gobiernos y autoridades, sobre todo en países del atraso económico de España; hay también, y la espantosa guerra actual es una dolorosa prueba de ello, mucho que laborar en pro de la fraternidad universal. Pero, seamos francos: ¿hay alguien capaz de creer que la fiesta ritual de Primero de Mayo, que ya no impresiona á nadie, pueda contribuir seriamente á los fines que sus iniciadores perseguían hace veintitantos años? Me parece que no.

La organización obrera no ha menester ya de este día de asueto, que inevitablemente cae en los linderos de las romerías. Como fuerza política y social, el proletariado actúa en todos los puntos vitales del Estado y hace sentir su poderío sobre la clase capitalista. Una huelga que se gana, una cooperativa obrera que comienza á funcionar, un puesto conquistado en el Municipio ó en el Parlamento por los trabajadores, una sociedad de resistencia que se constituye, una ley de carácter social que por nuestras campañas se consigue, una campaña de agitación contra una arbitrariedad ó una torpeza gubernamental ó contra la explotación ejercida por una Compañía poderosa, un periódico obrero que sale á la calle por primera vez, hasta un sencillo mitin de propaganda socialista tiene para mí más valer que este día de fiesta en que se hace la procesión de siempre, se pide lo de siempre y hasta se divierte lo de siempre en honor á Santa Rutina.

Direis que esto que os cuento no es muy á propósito para un número dedicado á la Fiesta del Trabajo. Tal vez tengáis razón. Pero, ¿qué queréis? A mí me gusta ser franco, y creo que si todos lo fuéramos andaría el mundo, empezando por el mundo obrero, un poquito mejor que ahora. Así que no os recato mi opinión adversa á la celebración del Primero de Mayo. Por lo menos, tal como ahora se hace. Porque estos jornales que baldíamente se pierden, ahorrándoselos la clase capitalista, podríamos dedicarlos á fomentar cualquiera de las muchas obras que nuestra organización tiene á medio comenzar. Y si tanto deseo tenemos de hacer algo saliente en este día, ¿qué

mejor que entregar á la organización, para los fines peculiares de ella todos los jornales del Primero de Mayo? El óbolo sería más simpático y más eficaz que la consabida manifestación y el consabido mitin y la consabida jira.

Comprendo que en este lamentable país del verbalismo lo más penoso sería renunciar al mitin. ¡Nos gustan tanto los excesos oratorios! Pues, bien, yo, que siempre estoy dispuesto á hacer concesiones fáciles é inocentes, no vería del todo mal que en la noche del Primero de Mayo hubiese en todas partes grandes mítines que sirvieran, verbigracia, para hacer el balance de nuestra actuación desde el Primero de Mayo último hasta el que se celebraba, y para trazar, en consecuencia, las líneas generales de la nueva campaña.

Yo tengo confianza en que, andando el tiempo, este modo mío de apreciar la cuestión será aceptado por la generalidad. Pero, en el interin, adelante con el Primero de Mayo á la usanza tradicional. Y pues la más grave de las cuestiones que son temas de la jornada es la relativa á la guerra, medita mucho, trabajadores, acerca de ella. Todas vuestras conquistas cotidianas —el real más de salario, la hora menos de jornada, etc.—no son más que paliativos de la dolencia social. Para que la enfermedad termine hay que emplear medicamentos energéticos y atacar al mal en sus raíces. Y la raíz más fuerte del mal es la constitución de las naciones sobre la estructura, sobre la armazón capitalista. Por estar constituidos así los Estados actuales, son posibles vuestra explotación y la guerra, que es la explotación del bien por el mal. No basta, pues, que atendáis á la lucha, un poco mezquina, con vuestro patrono. Este, muchas veces, no es sino una víctima también del sistema social en que se mueve. No hay que encarnizarse con las figuras del retablo, sino con el retablo mismo; no teneis que destruir á los capitalistas, sino á la forma capitalista del Estado. Por disparar contra los grajos, olvidais los buitres y el águila. ¡Obreros, elevad la puntería!

Si el Primero de Mayo os sirve para pensar en estas cosas, vaya, no será un día enteramente perdido para vosotros. Ojalá os sea útil plenamente. Es el voto sincero de un hombre que en este Primero de Mayo tiene el alma llena de melancolía, pero también exuberante de fe en los ideales que con vosotros comparte.

Oscar Pérez Solís.

## LAS TRABAJADORAS

El 30 de Abril termina el año obrero que comenzó en 1.º de Mayo último. ¿Qué han hecho en este año los obreros salmantinos? Los que se preocupan de lo que hacen, los que quieren perfeccionar su acción de año en año, deben examinar hoy lo que hicieron en el pasado, extender la vista hacia el porvenir y tratar de vislumbrar el camino verdadero. Hoy por hoy, parecen estancados y convencidos de que no es posible dar con la salida.

Aparentemente al menos, la novedad del año la da la fecha en que llegaron las modistas á la Federación. Tras ellas llegaron otras trabajadoras, y ante esta novedad se nos ocurre preguntar: ¿No podrían ser las mujeres las que dieran con el verdadero camino?

Suele decirse: «Si un ciego lleva á otro ciego, en el abismo dan luego»; pero esto no es verdad. Recordamos haber visto un ciego que se apoyaba en otro y que mutuamente se ayudaban á caminar, aunque no sabemos cómo.

No sabemos cómo las trabajadoras pueden ayudar á los trabajadores, pero sabemos que pueden ayudarlos.

Años y años de observación nos han enseñado que en muchas ocasiones las sociedades obreras no han muerto por que las trabajadoras acudían á la Federación á pagar la cuota que el mari-

do, el hijo ó el hermano habían olvidado.

No nos lo ha contado nadie, lo hemos visto nosotros.

Confiemos en las mujeres, que ya tienen su delegación en el Comité, que muy pronto se atreverán á hablar y que quizá un día sean escuchadas por los federados. Ojalá ese día tengan el valor de decirles: «Ni las Secciones, ni la Federación, ni la Unión General, pueden ser nada bueno mientras vosotros no seais uno por uno mejores que ahora. De vuestro mejoramiento individual dependerá el mejoramiento de la clase. La mejor manera de contribuir á la emancipación del proletariado, es mejorarse á sí mismo.»

Las mujeres dicen muy bien estas cosas.

En el fracaso de un hombre, se oculta alguna vez una mujer; en la redención de un hombre, la mujer está siempre.

Fernando Felipe.

## Anhelos y esperanzas

\*Nunca las grandes transformaciones de la Historia han sido producidas por acciones de carácter oportunista...\*

JELLINEK.

¡Que la Fiesta del Trabajo del año en curso se celebre en España con el restablecimiento de la normalidad constitucional! ¡Que los gobernantes, peritos en la triste tarea de suspender garantías, amordazar bocas y aherrojar conciencias, contribuyan á la solemnidad de la magna efeméride recobrando el ritmo de su función directiva! ¿Pedimos mucho...? Pues bien, confieso que no puedo anhelar menos, pensando en nuestra dolorida patria española (1).

No puedo anhelar menos, porque todo lo que acabo de indicar es imprescindible para que *gobernantes y gobernados (passez le mot)* consagremos al imperativo del deber nuestras más eficaces energías. Ni en empresas tiránicas, ni en airadas rebeliones se puede vivir largo tiempo sin riesgo. Del propio desorden surge y en él se afirma necesaria, indefectiblemente un cierto principio de orden.

Y en el ambiente diáfano de la plenitud de la vida jurídica, medita, obreros y laborad; mejor dicho, laborad meditando y porque meditaís como hombres conscientes y noblemente agobiados con el peso de sagradas y redentoras preocupaciones. Os habla así quien os ofrece humilde, pero cordialísimo tributo de sus más sentidas inquietudes, de sus más acendrados entusiasmos.

Para prevenir inconsideradas é inoportunas vehemencias que pudieran comprometer la realización de vuestros legítimos anhelos, formad el hábito de tomar posición personal y de buscar ideal perspectiva ante los magnos problemas sociales. Que ni el pesimismo rectilíneo de los cortos de vista y de los bien avenidos con el presente estado de cosas os acongoje, ni tampoco inconsideradamente os arrastre el rocicler de los utopistas superficiales. Unos y otros, pesimistas á ultranza y optimistas *panglossianos*, os escamotean el reconocimiento de la compleja realidad de los fenómenos sociales para ofreceros, en cambio, sus fantásticas y cómodas concepciones. Al que, noblemente entregado á la sagrada misión de la labor científica, os asegure que hasta el bien más puro é indiscutible demanda tiempo y oportunidad en sus concreciones, dadle, con la flor de vuestro asentimiento, el exquisito fruto de vuestra cordialidad. ¡Ay! si todos, grandes y pequeños obreros y capitalistas, creyésemos en la eficacia de educar el «sexto sentido», elde «hacerse cargo» de las cosas y de las flaquezas y debilidades de los hombres!

(1) Las líneas que preceden han sido trazadas antes de decretar el nuevo Gabinete el restablecimiento de las garantías constitucionales.

Pero nó, por desgracia no procedemos generalmente con tanta cordura. Estimamos preferible la estulta posición de los serviles corifeos del *majorum*, ó la no más discreta de quienes se juzgan beneméritos de la Humanidad al proclamar que el hombre es sólo estómago.

Por fortuna para el socialismo español (y pudiéramos decir que para el socialismo internacional) esos estadios de superficialidad anodina van pasando al panteón de la Historia y en él es de presumir que queden definitivamente arrinconados y archivados. Así sea, en aras de la viabilidad y de la afirmación, cada día más pujante y rotunda, de las doctrinas socialistas.

Ahora bien, piensen los directores de la poderosa Democracia social, que al desterrar el simplismo de arcáicas concepciones, pueden y deben en el prescindir de viejas fobias en injusta promiscuidad dispensadas á los partidos políticos de la izquierda y de la derecha. Observen que nadie medianamente versado en Mecánica social, ignora que los problemas económicos son, en cuanto tales y como tales, problemas políticos y á la recíproca, de suerte que si es absurdo—ya antes lo indicábamos—hablar sólo de estómagos, no es más pertinente creer en la existencia sub lunar de meras intelequias.

Laboremos, pues, en pro de la cultura como condición de condiciones é inexcusable fundamento de toda seria depuración moral y de todo eficaz y armónico progreso humano. Mas al formular con monótona insistencia asertos análogos al precedente, dudo de si pecaré de preocupado y de si en todos los actos de mi vida, el dómine matará al hombre. Pero mientras el dolor del diario vivir se encarga de disipar esa duda, supliquemos á los obreros que desconfíen de panaceas, de *varitas mágicas* y de soluciones espectaculares y que, en cambio, sumen sus fuerzas y sus entusiasmos á toda recta intención y á toda acción noble, consciente y reflexiva.

No otra cosa han hecho los socialistas y obreros salmantinos en la última lucha electoral. Conste así, con el testimonio más sentido de la gratitud del que traza estas líneas, factor circunstancial, transitorio y efímero de aquella hermosa y consoladora contienda. No se juzgue inútil esta salvedad, que con sincera efusión formulamos. El partido, no el hombre que luchó representándole y por su mandato, mereció y conquistó nobilísimos y muy eficaces auxilios del proletariado de Salamanca. Ni debe extrañarnos lo ocurrido. Desde las izquierdas antidinásticas han sabido librarse de la corrosiva convivencia con las clientelas políticas que tutelan en el disfrute del Poder, siempre han hallado el apoyo y la confianza del austero partido socialista y de las más poderosas organizaciones obreras.

Réstanos tan sólo hacer votos por que cunda el ejemplo de Salamanca y continuar con resuelta entereza la obra emprendida.

Consejos, manifestaciones de gratitud y de muy sentidas ilusiones forman la urdimbre de las líneas que preceden. Séanos lícito ahora expresar una conmovedora exhortación, que pueden y deben oír todos los españoles. Cuantos creemos que no es el patriotismo un *mero flatus vocis*, sepamos vivir con heroica, con serena grandeza los momentos actuales, preñados de trágicas inquietudes, pero quién sabe también si de fecundas y redentoras posibilidades. Pensemos que sólo es digno de la libertad y de la vida el que sabe á diario conquistarlas con su esforzada labor, y no juzguemos que la lucha por el ideal pueda desarrollarse en la tranquilidad mortífera de infecta laguna. Consideren los «espíritus fuertes» que el progreso material, por ellos *materializado*, bárbaramente desidealizado, no ha puesto freno á Prometeo en la que nuestros despotas, conestólida saña, ca-

lificaron de «funesta manía de pensar». ¿De pensar tan sólo? No, ciertamente: de anhelar también. Un noble y redentor sacrificio de vidas generosas y abnegadas. No lo olviden quienes creen que histéricos pavores pueden dar solución á inaplazables y fundamentales problemas.

Pedro U. González de la Calle.

## MORDAZA

Es el pan que este año de gracia de 1917, dan á los españoles hambrientos de las tres hambres que ya apuntó el insigne y nunca bastante llorado Costa, los hombres que también en tiempos no lejanos la padecieron; pero hoy, por lo visto, ya están satisfechos de pan, de cultura y de justicia, y quieren ensayar el moderno alimento, sin duda para saber si el pueblo tiene pulso y corazón para tomarse por su mano los derechos á la vida que les pertenecen. ¿Tienen razón y valor para hacerlo? ¿No será posible que los que amordazan se acuerden de que es verdad que ellos padecieron hambre y sed de justicia?

Llaman medidas de gobierno á esos procedimientos; mas sería conveniente despojarles, siquiera por un año, de sus granjerías y colocarles en la situación del obrero que gana tres pesetas diarias y que sólo trabaja doscientos días, poco más ó menos, durante el año, y con tan espléndido sueldo tienen que mantener tres ó cuatro seres de su familia, y pagar el *hotel suntuoso* que habitan, más propio para pocilga de ganado que para habitación humana, y quizá entonces se arrepentirían de su manera de obrar.

¿No creéis, queridos obreros, que los hombres de Gobierno en vez de asustar—si es que ellos no son los asustados—deberían mandar hacer á nuestros buenos y competentes ingenieros de todas clases proyectos reproductivos para la agricultura, industria y comercio que redundaran en beneficio de esta muy querida España, toda vez que con ello vendría la alegría á los desheredados de la fortuna, que no quieren otra cosa que trabajo para atender á sus necesidades?

Mas no esperéis tales remedios, ellos, vosotros y todos tenemos la culpa de lo que ocurre, pues en España, desde hace mucho tiempo, tenemos por divisa charlar y más charlar, ¿pero hacer? eso que lo hagan los que mandan; pero si los que mandan lo hacen mal, y cuando se protesta de ello es la cárcel y la fuerza el remedio que dan, ¿no debe procederse contra el tirano con tiranía y contra el bueno con bondad y agradecimiento?

Unos y otros tienen el remedio en su mano, que cada cual cumpla con su deber, y con el deber cumplido se vive tranquilo, pues es menester hacer lo que mandan las Obras de misericordia: vestir al desnudo, dar de comer al hambriento.

José Morató.

## La bandera de las modistas.

Tiene por fuera los vivos colores y la alegría de las muchas sedas que alegran la vista y que detienen al paseante llamándole á pensar en la vida de las que trabajan y luchan. No tiene oro ni plata, pero merecía estar cuajada de brillantes.

¡Qué entusiasmo han puesto en ella las modistas!

Orgullosas de su Asociación, no quisieron encomendar á manos mercenarias el bordado de la bandera. Se reunieron unas pocas, las más entusiasmadas y robando horas al sueño, dejando una noche el baile, cortando la conversación con el novio, sacrificando todo lo que les enlulza la vida, han llegado á tener su bandera como la tienen los hombres.

Era empresa magna la de bordar una bandera. Las había entre las asociadas que no sabían bordar, las había que no habían bordado desde que de-

jaron la escuela, pero se unieron con un buen deseo y tuvieron bandera y la tuvieron antes del 1.º de Mayo, que era su ilusión.

Ya tienen bandera. Para tenerla no han tenido que vaciar la caja de la sección y ahora, á las que vengan á asociarse, á las que asombradas por lo que han hecho, quieran llamarse compañeras suyas, podrán mostrarles satisfechas lo que puede el entusiasmo.

Como cree con las entrañas  
Toda mujer cuando cree,  
Transporta hasta las montañas  
Con su fe.

La fe de las modistas las ha servido de estímulo en las veladas, la fe ha guiado hábilmente su mano y la fe las salvará siempre. Si no pierden la fe en la que la bandera representa los obreros que comienzan á mirarla con simpatía, llegarán á respetarla asombrados.

## Prosa y verso

Entre los muchos acontecimientos llenos de tristezas que trae consigo esta época terrible de desgracias y sobresaltos, llega el día 1.º de Mayo, fecha de la Fiesta del Trabajo, la cual conmemora el proletariado del mundo entero con la mayor solemnidad posible, por considerarla la más trascendental en el libro de su historia.

En la actualidad, y con motivo de la lucha monstruosa en que la humanidad se ve envuelta, los obreros suprimen de dicha Fiesta la nota alegre que en la misma se reflejaba antes de estallar la gran catástrofe.

Este año, sin embargo, los obreros ferroviarios de esta ciudad ofrecen á citada fiesta un nuevo atractivo, que aun cuando sólo sea por algunos momentos, hará que olvidemos la dolorosa impresión que nos producen las innumerables víctimas de tan horrible tragedia.

Se trata de la inauguración de la nueva bandera, construida por las Secciones que integran el grupo ferroviario de esta localidad, bandera en la que tenemos puestos siempre todos nuestros entusiasmos, y á la sombra de la cual luchamos y seguiremos luchando, hasta que consigamos ver convertidas á la realidad nuestras legítimas aspiraciones.

Aquéllos que no hayan pertenecido á ninguna Sociedad, no pueden comprender el interés y el cariño, mejor dicho, la veneración que sienten los asociados por su bandera.

La bandera es como una especie de guía que dirige nuestros pasos en los momentos de peligro; la que nos conforta y alienta en los trances más duros; es, en fin, la que una vez conseguido el triunfo, nos anima á seguir luchando, no sólo con objeto de que alcancemos nuevas victorias, sino con el de que no retrocedamos en el camino de mejoras emprendido.

La bandera, como es consiguiente, preside todos nuestros actos, bien se trate de alegrías ó de tristezas, y por eso, lo mismo se la ve á la cabeza de una manifestación ú ondeando gallardamente en nuestro domicilio social, conmemorando la consecución de algún éxito en nuestras luchas, como se la puede ver plegada cubriendo los fúnebres restos de un querido compañero fallecido, al que va acompañando hasta la última morada, para rendirle el obligado tributo que se debe á la muerte.

Por eso; por estar tan íntimamente ligada á nuestra vida societaria; por hallarnos tan identificados con ella, es por lo que la profesamos todo el cariño y veneración que pueden sentirse hacia una segunda madre.

Y por eso, en esta fiesta tan solemne, yo, como ferroviario, quisiera dedicarle un homenaje tan grande como se merece, cantando en brillantes estrofas cuanto es y representa en nuestras Sociedades la bendita enseña entre cuyos pliegues nos agrupamos todos cuantos del trabajo vivimos, pero careciendo de las necesarias aptitudes

para hacerlo, me atrevo, contando con vuestra benevolencia, á dedicarle mi modesto soneto, cuyas faltas espero sabréis dispensar, en atención al buen deseo que lo inspira.

### A la bandera.

Nuestro orgullo y valor firmes mantienes  
entre tus pliegues, enseña sacrosanta,  
pues cual madre amorosa, tierna y santa  
en todas nuestras luchas nos sostienes.  
Cuanto más tiempo pasa, más intenso  
es el gozo que siento al contemplarte,  
y hoy que tan bella estás, sólo ofrendarte  
puede mi corazón júbilo inmenso.  
Mas en tan fausta fecha, sólo quiero  
pedirte que prosigas dispensando  
calor y ayuda al elemento obrero,  
para que éste continúe laborando,  
y pueda libertar al mundo entero  
del burgués, que le está tiranizando.

Tomás Sánchez Sierra.

## La condición jurídica del proletariado

**El problema capital.-Un egoísmo incomprensible.-La suprema incógnita.**

Mi buen amigo el inteligente y probo concejal obrero D. Primitivo Santa Cecilia, me pide unas cuartillas para este número, que celebra la gran fiesta del proletariado mundial. ¡Y qué amarga es la perspectiva de este 1.º de Mayo, de estos años demoniacos, absurdos, que tienen la gran palpitación de un inmenso grito que resuena con carcajadas de rabia al choque brutal de dos civilizaciones que se destroran á dentelladas! Yo no sé si estas cuartillas mías han de responder al significado valorativo que tuvo la invitación á escribirlas. Lo que anuncio es que han de ser deprimentes para el obrero que las medite. Y si consigo revulsionar el sueño legendario del espíritu humilde, en un hervor razonador, en una crítica que sopesase mis ideas y mis afirmaciones, puedo darme por muy satisfecho.

Todos los economistas y sociólogos que se han ocupado de esta formidable agitación obrera que convulsiona el oleaje manso de las lagunas burguesas, han matizado sus estudios con esta frase lapidaria: *La cuestión social*. ¡Delicioso! La cuestión, dicen en la terminología científica. ¡Cuestión! Es de una ironía atroz, ferocísima, escribir y concretar en una cuestión de crítica y de eruditismo, lo que es un inmenso y agudo dolor que se retuerce en el seno de multitudes agarrotadas por el hambre y por la desesperanza. Pero vayamos á los estudios. Y mientras Schäffle escribe que la cuestión social es un problema de estómago, y Ziegler que es un conflicto moral, Vazaille manifiesta que es un punto de método. ¡Ah, qué bien se degluten estas confituras cerebrales! No y no. La cuestión social es un problema monstruoso gigantesco de ética, de humanitarismo y de conciencia. ¿Qué es el derecho? ¿Qué representa para las masas obreras las normas jurídicas imperantes? Los derechos son siempre, inevitablemente, intereses jurídicos protegidos. «La seguridad jurídica del goce». Y bien; en la descarnada realidad social, ante millares de seres desamparados, sin elementos económicos, hambrientos, ¿qué intereses protege la soberanía del Derecho que representen exigencias proletarias? No; el Derecho actual es un engranaje de fuerzas que amparan los intereses concentrados en las minorías propietarias. El Derecho no tiene ninguna virtualidad para el obrero, sino es obligacional, restrictiva, coaccionadora, constreñidora á respetar un orden constituido por una desigualdad irritante.

Y en este medio constitucional, consolidado, no perdamos de vista que las clases proletarias no tienen menos culpa de esta cristalización salvaje de las fuerzas acopiadas á la situación actual de la vida. En efecto; ¿qué corrientes, qué cauces de reivindicación y de rebeldía á un medio de injusticias han surgido de las masas obreras? Sólo en las grandes ciudades y centros de población la protesta ha surgido, la aso-

ciación ha ligado á elementos solidarios. Pero, y á los campos, ¿quién ha llevado la buena nueva de esta anunciación salvadora de las clases humildes? ¿Qué preocupación han tenido los obreros urbanos para arrancar á la esclavitud gleval á los trabajadores rurales? He aquí la suprema incógnita de este formidable movimiento social. No se quejen los obreros ciudadanos de su condición y de su vida, mientras los campos permanezcan siendo viveros de esclavos, sujetos á la argolla granítica de una indefensión y un desamparo infernal. Por este lado apuntará la aurora de las reivindicaciones sociales. El día que una sindicación asocie á todos los trabajadores de los campos, el problema se despejará con una diafanidad iluminada de púrpuras triunfales. Hasta entonces, no se molesten las clases proletarias, porque sus gritos se perderán en la concavidad del silencio, como un eco difuminado en la lejanía que se extingue en la glacialidad marmórea de una negación absoluta.

David Rayo.

## Socialistas y republicanos

Con motivo del anuncio de huelga general ilimitada, la mayoría de los republicanos no vaciló en demostrar su cordial adhesión á los elementos directores socialistas y sindicalistas. Aunque el movimiento anunciado (creemos sinceramente que no pasará de anuncio) era de carácter social, y aunque muchos de sus propulsores eran y son genuinamente marxistas, no dudaron en ofrecerles su apoyo porque reconocían, con el propio Marx, que el movimiento social no excluye el movimiento político; no hay ni ha habido nunca movimiento político que no sea al mismo tiempo social. Además, los republicanos se han incapacitado por varias causas de poder hacer una eficaz revolución; y confían muy justamente en el partido socialista, que es el más y mejor organizado y el que ejerce más positivo influjo en la clase trabajadora.

Por otra parte, dicho partido socialista precisa de la colaboración de los republicanos. Ha dicho con gran acierto Oscar Pérez Solís, en un reciente artículo publicado en *España*, que no se puede hacer una revolución sin contar, por lo menos, con una parte del ejército y con una burguesía preparada para sustituir á aquello que se va á derribar. En la actualidad no cuentan los socialistas españoles con ninguna de las dos cosas; esto no quiere decir que andando el tiempo, y sin olvidar que las ideas rijen al mundo, lleguen á poseer en la medida necesaria los citados elementos. Y claro es que tampoco se niega la existencia actual del valiosísimo *leaders* del socialismo cuya labor, admirable por todos conceptos, somos los primeros en reconocer; precisamente por el influjo de su actuación ejemplar, más aun que por la propia virtualidad de las ideas, nos sentimos atraídos hacia el campo socialista un buen número de republicanos. Pero es lo cierto, y volvemos á nuestro tema, que el partido socialista necesita para la implantación revolucionaria (y hasta para la evolutiva) de sus ideales, ese estado llano intelectual que solamente puede encontrar entre los actuales restos del gran partido republicano.

Por eso la labor, la enorme, ingrata y ardua labor de los republicanos españoles—bien definida y bien practicada por nuestro jefe local—reside en una intensa acción social que nos permita conquistar casi todos los sectores de la opinión con nuestra conducta ejemplar. El primer problema á resolver, se ha dicho repetidas veces, es de orden ético; el segundo es de preparación técnica.

Y si logramos, socialistas y republicanos, marchar unidos en esta empresa, hiriendo siempre la sensibilidad adormecida del pueblo, el triunfo será indiscutible y eficaz.

La ocasión no puede ser más propi-

cia. La guerra va derribando coronas y la futura paz impondrá la República en toda Europa como insuperable forma de gobierno. En España no han desaparecido los obstáculos tradicionales (ya se van convenciendo de ello los reformistas que escuchan de Romanones lo que los tiros de Berlín no se oyen en Palacio) y sigue siendo la forma de gobierno esencialísima.

A implantar la República deben colaborar los socialistas, ya que si no un fin es por lo menos un valioso medio para la consecución de sus aspiraciones. A la revolución social deben colaborar los republicanos, convencidos de que ellos no saben hacerla y de que no hay otro medio de acabar con el nefasto régimen monárquico.

José Giral.

## El único camino

Fácil me sería escribir hoy uno de tantos consabidos artículos, con que todos los años amenizamos esta fecha y quizá esta misma hoja. Con hacer un poco de literatura, elogiar cumplidamente a las masas trabajadoras, manifestadas bajo los pliegues de sus banderas, en un día espléndido de Mayo, etc., tendría bastante. Yo habría cumplido con el compromiso de enviar unas cuartillas; los trabajadores nada hubieran tenido que oponer a ellas, y... ¡hasta otro año, a esperar la misma fecha y a desenterrar los mismos floridos párrafos, los mismos elogios, los mismos ditirambos a «vuestras justas reivindicaciones» y el mismo tiempo perdido!

¿Será cosa de seguir perdiendo el tiempo? — me he preguntado antes de escribir estas líneas. — No sería mejor, aparte literaturas y bellas imágenes, hablar a los trabajadores, en el lenguaje más sencillo posible, de su actual incomprensible situación con respecto a la Federación Obrera e indicarles el único camino que, a nuestro pobre juicio, tienen que seguir para luchar y emanciparse todos los que de un salario viven? ¿No sería mejor también volver a hacer otra llamadita a la tan ajetreada «clase media»?

Una de mis preocupaciones, en fecha como esta — ya lo he dicho otras veces — es la de que si todos los trabajadores que hoy se agrupan en torno de las banderas de sus respectivas sociedades saben a qué van y a dónde van, qué finalidad lleva esta Fiesta del Trabajo, qué idealidad contiene, de dónde vino y por qué se organizó.

Algunos sí lo sabrán. Y si sabiendo lo forman en la manifestación del 1.º de Mayo, no cumplen, durante el resto del año y en sus vidas ciudadanas y de obreros federados, con el espíritu y con la doctrina del partido que instituyó el internacional festejo. Si por el contrario, no lo saben, deben procurar enterarse y ver si el camino que se les indica es el que les conviene. Y una vez percatados de ello, sino se muestran conformes con sus doctrinas y orientaciones, preferible es que lo digan y dejen de formar en las socialistas filas de la Fiesta del Trabajo.

La Federación Obrera de Salamanca, integrada en la actualidad por más de 2.000 trabajadores, consta de 19 secciones.

¿No es verdaderamente lamentable que de estas 19 secciones sólo tres ó cuatro pertenezcan a la Unión General de Trabajadores?

¿No es más lamentable y doloroso aún que de esos 2.000 trabajadores que forman parte de sociedades de resistencia, cuya organización y funcionamiento, cuyos estatutos y aspiraciones están tomados, íntegramente, del programa del partido socialista obrero español, sólo una veintena de obreros pertenezcan a la Agrupación Socialista de Salamanca?

Entonces, si no sois socialistas, para qué celebráis la Fiesta del Tra-

bajo? ¿Para qué formáis en sus filas, bajo sus banderas, haciendo coro al partido socialista mundial, organizador y creador de la Fiesta? ¿Para qué sois miembros, en las sociedades de resistencia, a todo un programa y a toda una organización esencialmente socialista? ¿Para qué adherirse y unirse a todo movimiento proletario que acuerdan los compañeros del Comité Nacional del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, y lo que es aún más fuerte, a los de la Confederación Nacional del Trabajo? ¿Para qué nutrirse y aprovecharse, en fin, del contenido del programa socialista, sino sois socialistas?

La Federación Obrera no es política. Entonces, ¿qué es? Si con su régimen, esencial y totalmente socialista, no es socialista, ¿qué es entonces? ¿Qué queréis que sea? ¿Queréis que sea una especie de Sociedad de socorros mutuos, con su cuota de defunción y todo, como habeis hecho, mermando con ello las cajas de resistencia, de las que no debe salir ni un céntimo que no sea para la lucha contra el capital? Pues... ¡hacedla Sociedad de socorros mutuos, hacedla impolítica o como queráis, pero para ello tenéis antes que reformar todos vuestros estatutos, tenéis que dejar de formar en la manifestación del 1.º de Mayo, tenéis que dejar de prestar vuestro apoyo a los movimientos organizados por el partido socialista, tenéis, en fin, que convertirlos en una especie de Círculo de Obreros, como el de la calle de la Compañía, con su casino, su café y sus mesas para jugar al tresillo, sin preocuparos para nada de vuestras reivindicaciones, jornales y jornadas de trabajo, transformación de la propiedad y del régimen actual y otra porción de cosas, por las que la Federación Obrera viene luchando.

Teneis que olvidar todo lo que habeis hecho y teneis que convertirlos en todo menos en exaltadores y colaboradores de la Fiesta del Trabajo, porque no teneis derecho a ello.

¿Me he explicado bien?

Los trabajadores conscientes, que piensen en estas cosas, deben meditar y deben darse cuenta del triste papel que desempeñan hoy en la Fiesta del Trabajo tal y como entienden que debe ser la Federación Obrera.

La Federación tiene que ser y debe ser socialista. No puede ser otra cosa.

Y este es el único camino a seguir por todos los trabajadores, por todos los pobres asalariados de la tan ajetreada, abatida y mansa clase media, por todos los que de su trabajo viven.

Torpe será quien no lo reconozca así y ciego estará el trabajador que no vea, en el Socialismo, su única arma de lucha y de victoria, sobre todo después de esta guerra espantosa, en que han de operarse grandes transformaciones políticas y económicas, acercándose, quizás, con ello, más de lo que algunos creen, el triunfo de eso que las clases conservadoras dicen que ha fracasado: el triunfo del Socialismo.

José Sánchez-Gómez

## LOS OBREROS Y LA POLÍTICA

Es verdaderamente desconsolador para los que por nuestro amplio espíritu de democracia seguimos con visible interés desde sus comienzos la marcha del societarismo en esta ciudad, ver cómo éste, atento sólo a un utilitarismo inmediato, va desviándose cada vez más de los cauces primitivos, haciendo abstracción completa de toda idealidad.

Así se explica el fenómeno singular de que siendo la cuestión societaria una consecuencia de las modernas concepciones de la economía social, debiendo al socialismo la idea generadora de esta gran organización gracias a la cual la clase proletaria puede abrir el corazón a la esperanza de un por-

venir más feliz, ni siquiera no ya por gratitud sino por el instinto natural de su conveniencia, se haya creído en el deber de engrosar las filas del partido socialista, que aquí sigue arrastrando una existencia precaria con sus veintitantos iniciadores de luenga fecha, si quiera cuente en su seno personas que, como los señores Santa Cecilia, Martín Calobre, Mansilla, Centenera, etc., unos por el prestigio de sus talentos demostrados en el palenque diario, otros por sus relevantes prendas personales, la firmeza de sus convicciones y sus procedimientos sin tacha, puedan mantener incólume el buen nombre del partido.

A tan triste consecuencia ha traído el gran predicamento de que goza entre los asociados de esta Federación la frase estúpida de que «los obreros no deben de tener política», que debió salir de boca de algún burgués de la clase de políticos frescos a cuyo miedo personal importaba mucho la abstención de la clase trabajadora, consciente de que el día en que ésta participe en la cosa de la res pública se acabarán para siempre los pingües negocios que hoy proporciona la política de trampolín al uso.

No nos parece mal que los vivos extiendan el vocablo; cada cual desde el plano donde le colocó la suerte dentro de este estado social hediondo, defiendo su tajada como los señores del antiguo feudalismo defendían con rabia desde los torreones de sus castillos sus depredaciones que llamaban privilegio. Lo que nos parece monstruosamente absurdo es que todavía sean legión los obreros que den su asenso a esta propaganda suicida para ellos.

Este absentismo de la clase obrera en las cuestiones políticas elevado a dogma ha traído como consecuencia aparejados en su perjuicio dos males por de pronto tangibles.

Uno es el de que al no creerse los obreros obligados a hacer política propia hacen el caldo gordo a sus contrarios y así se da el bochornoso espectáculo de pasadas elecciones en que son los mismos obreros y lo que es más significativamente doloroso, muchos de los que ejercen cargos en las secciones, más obligados a la buena ejemplaridad, los que se ponen a sueldo ejerciendo el vil oficio de apornador ó vendiendo su voto a los señoritos traficantes de la política, que es tanto como poner en sus manos el dogal con que en su día habrían de ahogar al proletariado.

Otro de los males apuntados es que viviendo los obreros un ambiente antipolítico, si en elecciones venideras por un contrasentido evidente entre esta propaganda de indiferentismo y las realidades que al presente impone la vida social, se creyera la Federación en la necesidad de llevar su representación a las Corporaciones populares y el señor Santa Cecilia, único representante capacitado, sintiéndose fatigado de la ruda labor que sólo sobre él gravita hace años reclamara su derecho al descanso, ¿dónde iría la clase obrera a buscar representantes idóneos, capaces de defender los grandes intereses que hoy se ventilan para ella?

No; no es la política como erróneamente creen los obreros, el mal de España, sino todo lo contrario. El mal de España es que no hay más que una ínfima minoría de políticos que, aprovechándose de la atonía de los más, han hecho política de fraude, prostituyendo tan sagrado nombre. Política que es la ciencia de gobernar un Estado civilmente constituido con justicia, honor y equidad, es la función más noble, la magistratura más alta que puede ejercer un ciudadano, es llevar el altruismo hasta el propio sacrificio si es preciso en holocausto al bien general. Los que abominan de la política, los que no aspiran a ser políticos en la acepción noble y honrada que tiene la palabra, son seres egoístas moralmente depravados ó degenerados que, a semejanza de los irracionales, sólo conciben la vida material.

La clase proletaria debe tener y tiene su política propia, inconfundible, clara y que está definida dentro del credo socialista. El aferrarse a la creencia de que únicamente con la acción societaria ha de conseguir todas sus mejoras es un error funesto. Sin la noble aspiración a ejercer el magisterio de las funciones representativas del Estado, que ponga un día en sus manos el poder político, no conseguirá jamás encarnar en la realidad su programa completo de reivindicaciones.

Piensen bien los obreros lo que exponemos y si, como creemos, este solemne día que marca un nuevo hito de esperanza en la consecución de un porvenir más feliz, es también de recogimiento y meditación para rectificar errores de procedimiento, esperemos que lo hará, poniendo un poco menos de pasiones, egoísmos y burocratismo de que hoy se hallan contagiados sus centros y un mucho más de idealidad y efusividad de sentimientos en su táctica de lucha.

Así el que hoy recorren áspero sendero, se trocará en camino fácil y florido que les conduzca a la deseada tierra de promisión.

A. Bolado.

## AURORA

Este Primero de Mayo hay que festejarlo más que como ocaso de aspiraciones de realidad perezosa, como verdadera aurora de radiantes esperanzas y promesas de una era de justicia universal.

La guerra priva y se impone; su influjo llega a todos, aun los que de ella sólo tenemos referencias, siquiera también sintamos sus efectos y el pensar en la guerra es función de todos los cerebros; la guerra es forzado tema que se engarza con toda cuestión actual y gravita de modo especial en cuanto concierne al proletariado.

La fiesta de este hoy, tiene forzosamente que llevar anejo el comentario bélico más que nunca, pues no se trata de un punto doctrinal a discernir ex-cátedra en tiempo normal; es, sí, un hecho cierto que gravita sobre el 75 por 100 de la población mundial, aunque mejor diríamos, sobre toda la humanidad.

Esta explosión del imperialismo se espera, y hemos de desear que sea una solución, por lo menos un avance notable, que encauce y amolde para una sanción de justicia y equidad las costumbres y leyes que entrañen la conquista de los derechos individuales.

El proletario, amigos de Salamanca, tiene que perseverar en la unión; trabajar porque ésta sea eficaz y general; estar al tanto de la cuestión internacional; recoger las ondas de la vibración fraternal que de todos los ámbitos llega, y así poder entrar pronto en el concierto de la democracia, que dirá girá sin tardanza en todos los pueblos sustituyendo al feudalismo en sus variados aspectos, cerrando con repetidas vueltas de llave el sepulcro de los privilegios y despotismos, implantando un régimen de cordialidad y bienestar, que después de horas tenebrosas la aurora que apunta nos ofrece halagüeña en sus destellos rojos.

Dela.

## LOS FERROVIARIOS Y LAS ADORATRICES

En un escaparate de la plaza, y destacándose sobre roja mancha, se ve una blanca locomotora. Es el estandarte de los ferroviarios.

Unas amigas competentes nos han dicho que han llevado 900 pesetas por bordado, y nos han dicho que las pesetas han sido para las Adoratrices.

Es ley de vida salmantina. En tiempos de clericalismo las Adoratrices bordan los estandartes de la catequesis, y el dinero entra en sus arcas. En tiempos de progreso bordan los estandartes de los obreros, y el dinero va al mismo cajón.

Y, mientras tanto, las bordadoras de Salamanca... esperando encargos.

Imprenta y Librería de F. Núñez